

Jue
10
Feb
2011

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Escolástica (10 de Febrero)

“Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,18-25:

El Señor Dios se dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer ,, porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Salmo de hoy

Sal 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro.

Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.

La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una vez creado Adán, hoy toca a Eva. Ayer Dios hacía de “alfarero del hombre”, hoy de experto facultativo para, de una costilla de Adán, crear a la

mujer. “Hombre y mujer los creó”, para unirse y constituir una sola carne. Distintos, por complementarios, e iguales en dignidad, misión y fines. Unidos por el amor para colaborar con el Dios de la vida.

El episodio evangélico tiene lugar en el extranjero, en Fenicia, en los alrededores de Tiro y Sidón. La mujer, protagonista de la escena, no es judía, pero conoce muy bien a Jesús.

La fe de una cananea

Es lo más sobresaliente del episodio, juntamente con la actuación “retardada” de Jesús. No es la única vez que Jesús “simula” no atender, de entrada, la petición de una persona muy necesitada. En las Bodas de Caná sucedió lo mismo, igual que cuando le comunicaron que su amigo Lázaro estaba enfermo y se moría. Al final, Jesús siempre echa mano de su prodigalidad, sobre todo cuando se percata de la fe de la persona demandante.

No sabemos su nombre, es la sirofenicia o la cananea. Un modelo evangélico más de la oración de petición. Recordemos a San Agustín justificando por qué algunos no consiguen –conseguimos- lo que piden y pedimos, con aquel juego de palabras latinas: por ser “aut mali, aut male, aut mala”. O son –somos- malos, o piden –pedimos- malamente, sin insistencia, o piden –pedimos- cosas malas. Esta mujer cananea es buena, pide algo bueno y lo hace postrándose a sus pies, con fe y perseverancia.

Posturas ante Dios

La primera reacción de Jesús nos resulta extraña y no la entendemos fácilmente. Una posible explicación pudiera estar en el deseo del evangelista en resaltar dos reacciones posteriores: la de la mujer y la de Jesús. Me llama la atención las palabras de Jesús: “Anda, vete, que por eso que has dicho...”. ¡Cómo nos gustaría conocer “eso que has dicho”! Según Jesús, fue el motivo por el que “el demonio ha salido de tu hija”. Pues bien, sin conocerlo en su materialidad, sabemos que fue la actitud hecha oración lo que agradó a Jesús, haciéndole cambiar de sus anteriores “desaires”. Esa es la postura ejemplar ante Dios que hoy nos da esta extranjera.

Santa Escolástica

Escolástica no sería la misma sin su hermano Benito – “frater” le llamaba ella-, y éste posiblemente hubiera sido distinto sin su hermana – “soror” la llamaba él-. Cuenta san Gregorio que ambos solían juntarse una vez al año para animarse mutuamente hablando de sus relaciones con Dios y de las de Dios con ellos. La última vez, Escolástica logró que Dios le concediera el gran favor de que Benito continuara durante la noche charlando con ella sobre la vida espiritual, al verse imposibilitado, por los elementos atmosféricos, para regresar a su monasterio. A los tres días, estando Benito en oración, vio a través de la ventana cómo el alma de su hermana, en forma de paloma, salía de su cuerpo para entrar en el cielo. Este milagro final nos ilustra y aclara la santidad de su vida que lo hizo posible. Así, después de la muerte de Escolástica, continuó existiendo entre ellos la ayuda fraterna que hasta entonces habían mantenido.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.